

ENTREVISTA

«Me fascina la aparente banalidad de la mano humana» (M. G.)



Magda N.
Garguláková

BRNO



Vítězslav
Mecner

PRAGA



Magda Garguláková y Vítězslav Mecner publican *Mano*, un libro sorprendente y divertido que nos hace tomar consciencia de lo extraordinaria que es nuestra mejor herramienta.

¿Qué es para vosotros *Mano*?

M.G.: Un libro para casi todo el mundo, que presenta al lector todo lo que este pueda imaginar sobre la mano humana, ya sean sus funciones básicas, su anatomía, comparaciones con la «mano» de los animales, una selección de guantes y bastones, qué hacer cuando nuestra mano tiene problemas de salud...

Para mí era importante que el libro fuera divertido y poco convencional. Por eso, el lector encontrará, cada tanto, páginas de

«anuncios» (de una crema de manos o de un salón de tatuajes, por ejemplo) y tiras cómicas.

¿Cómo surgió la idea?

M.G.: Vino de la nada, mientras me estaba mirando la mano. Me fascina cómo puede curvarse, torcer los dedos y lo compleja que es... También me parece interesante cómo damos por sentadas nuestras manos y las usamos sin pensar. Pero basta un pequeño corte o un dedo dislocado para que, de repente, nos demos cuenta de qué gran

«Si el libro entretiene tanto a niños como a adultos, mejora la calidad del tiempo que pasan juntos.» (M. G.)

herramienta son. Me fascina la aparente banalidad de la mano humana. Soy una persona que piensa de forma muy visual, y de inmediato imaginé una doble página ilustrada llena de manos diferentes. En ese instante decidí que quería hacer este libro.

¿Ha sido difícil trazar este recorrido por el mundo de la mano?

M.G.: No fue fácil, desde luego. Me gusta que los libros tengan su ritmo propio, sus momentos de relajación y tensión. En obras de contenido educativo a veces el lector puede sentirse abrumado con la información, así que quise hacer un libro vivo, a veces sorprendente, y que alternara temas ligeros y divertidos con otros más complejos... Entonces, el problema no fue encontrar diferentes perspectivas, sino más bien dejar de hacerlo...

El libro rebosa humor. ¿Estaba previsto así desde un principio?

M.G.: Me alegro de que en *Mano* el humor sea evidente y funcione bien. De hecho, era una cuestión esencial para mí y fue clave al enfocar el libro. Desde el principio quise manejar una cierta cantidad de hipérbole y de humor. El tema se lo puede permitir y esto facilita una comunicación completamente diferente con el lector: puedes jugar más, no tomarte todo tan en serio, y esto abre muchas posibilidades, sin desentonar con la seriedad de la información ni con el carácter didáctico del libro. Que haya funcionado tan bien y que nos hayamos podido permitir hacerlo es, por supuesto, mérito a su vez de las

ilustraciones. Y muchos chistes también provienen de mi marido, Ondra, porque esto es lo que ocurre cuando no se pueden borrar de tu mente los proyectos en marcha cuando llegas a casa del trabajo.

Cada doble página es diferente.

M.G.: Quería que el libro estuviera lleno de información, pero no de forma exagerada, por lo que la extensión de los textos varía de un tema a otro: a veces hay más que decir, y otras no hay casi nada, y dejo que las ilustraciones hablen. Las ilustraciones de Víték Mecner son esenciales: se aprecia de inmediato que dan forma al carácter del libro y no son una mera «decoración» del texto, sino un compañero al mismo nivel, que lo completa. Igualmente importante es el diseño gráfico de Roman Havlice. Sin ellos, el libro no funcionaría tan bien.

Vítězslav, explícanos cómo has abordado el tema del color.

V.M.: Magda y yo teníamos claro desde el principio que queríamos usar una paleta de colores limitada para que el libro pareciera más fresco. Personalmente, me encanta la combinación de azul y rosa, así que traté de incluirla lo más posible. Elegimos tres colores básicos.

¿Qué significa para vosotros poder hacer libros para los niños?

M.G.: Uf... Fácil y difícil a la vez. Es una gran alegría, pero también una responsabilidad y una oportunidad de revisar constantemente mi manera de pensar sobre diferentes temas. Trato de abordarlo con respeto y humildad,

pero, al mismo tiempo, me gustan las cosas un poco diferentes, inusuales, y creo que los lectores infantiles tienen la capacidad de superar límites— todavía no están tan erosionados por la vida, tienen más imaginación y no la temen—, y por eso se encuentran más dispuestos a aceptar enfoques diferentes.

V.M.: Para mí, personalmente, es un privilegio y una alegría también que mis ilustraciones puedan hacer reír a alguien o enseñarle algo. Los libros infantiles son muy agradecidos en este sentido. Lo que más disfruto son las reacciones de los niños al libro, cuando alteran su contenido complementándolo con su propia imaginación.

¿Cómo os gustaría que se sintieran los pequeños lectores después de leer *Mano*?

M.G.: Es muy simple, quiero que piensen: uau, mi mano es increíble... Y que inventen

algo más que esté relacionado con ella y que no aparezca en el libro (creedme, ¡queda mucho!).

V.M.: Me gustaría que disfrutaran leyéndolo y que pueda inspirarles el hecho de que un tema tan aparentemente ordinario pueda ser visto desde tantos puntos de vista.

¿El libro está pensado para atraer también a los adultos?

M.G.: ¡¡¡Absolutamente!!! Fue mi intención desde el principio. Hay algunas peculiaridades y referencias que el lector adulto apreciará, incorporadas de manera bastante consciente. Los padres a menudo leen libros a sus hijos y comparten ese rato con ellos; si el libro entretiene tanto a niños como a adultos, mejora la calidad del tiempo que pasan juntos. Si he conseguido esto con *Mano*, lo consideraré un triunfo y un honor.

